

## Los niños al 'day care' y los viejos al 'home'

María Victoria Olavarrieta.

Una de las cosas que más me llamó la atención al llegar a mi "tierra prometida" fue la cantidad de *homes* que había por todas partes. ¿Qué pasaba aquí que no tenían a los abuelos en las casas, con la familia? Empecé a cuidar a una señora que vivía en uno de esos edificios para ancianos de bajos recursos. El primer día fui recibida por ella y varias de sus vecinas, el alboroto que me armaron fue tal que me volteé para ver si detrás de mí venía alguien importante. Las visitas allí escaseaban. Era todo un acontecimiento que alguien joven pasara a verlos. Las almas buenas, como la de Amelia, compartían a sus visitantes para aliviar la soledad de sus vecinos. Me fui de allí con mangos, un abanico, una banderita cubana y un montón de besos.

El hijo de la mánager del edificio me contó lo que hacía para intentar aliviar la tristeza de una de las viejecitas. Ella lloraba porque nadie venía a verla desde hacía mucho tiempo; él, haciéndose pasar por el hijo médico, la llamaba por teléfono a cada rato. Ella después corría a decirles a sus vecinas del piso que su hijo la había llamado, que estaba trabajando en una zona pobre de Latinoamérica y que por eso no había podido venir más por allí.

Durante varios meses estuve cuidando a una anciana que también se sentía abandonada por casi toda su familia. A las pocas semanas de escuchar sus historias ya sabía todas las trastadas de sus muchos nietos y biznietos, cómo había ayudado a sus hijas para que ellas pudieran estudiar y trabajar y cómo oraba para que una de sus nietas más queridas dejara de fumar marihuana y se acercara a la iglesia. Cuando le pedí permiso para contar su historia, no solo me lo dio sino que me pidió que no dejara de hacerlo. La vejez es muy triste, "mijita", pero si además no te quieren... ya a mí me queda poco, pero escribe y haz muchas copias, tíralas por las calles cuando vayas en el auto, eso quizás ayude a que algunos vengán más a ver a sus viejos. Ella murió hace unas semanas. He ido postergando escribir sobre el tema, por lo que puede herir a la familia, pero al escuchar las palabras del Papa: "Es pecado mortal abandonar a nuestros ancianos", siento que tengo que hacer mi parte.

Cada vez que conduzco por esta ciudad e identifico a algún *home* siento una sensación de tristeza en el pecho. ¿Cuántos viejecitos vivirán allí? ¿Cómo los

tratarán? ¿Cómo harán para superar la tristeza de haber sido separados de un tajazo de su familia? En un día te llevan de tu casa a un lugar extraño, a dormir en otra cama, a comer con otra sazón, a ser bañado por alguien que es la primera vez que ves en tu vida, y sin tus nietos. ¿Qué sentido tendrá para un anciano vivir sin el amor de los suyos? ¿La esperanza de que vengan alguna vez a verlo? Ellos siempre están esperando.

Un domingo, como a las 3 p.m., llegué a una residencia destinada a personas de la tercera edad, los vi bien vestiditos y más animados que otras veces. Como a las 7 p.m., cuando me iba, una ancianita me pidió que fuésemos hasta la entrada. Ella quería lograr que un señor en silla de ruedas, que desde que yo llegué estaba allí, regresara a su apartamento. Tres horas fuera, un día de verano en Miami, puede ser agotador para una persona tan mayor. Cada domingo él se posesiona allí y a todos los que entramos nos hace invariablemente la misma pregunta: ¿Usted ha visto a mi hija?

Si los abuelos están en los *homes* y los niños en los *day cares*, ¿dónde están los adultos? En el gimnasio, en el *mall* y algunos hasta en el psicólogo. Yo vi llorar a muchas madres cuando me dejaban a sus hijos pequeños en el *day care*. Algunas me compartieron su batalla interior entre la culpa de separarse de ellos en edades tan tempranas, tantas horas al día y el esfuerzo por autoconvencerse de que "hay que trabajar, para ganar dinero y darles una vida mejor". ¿Cómo no va a haber depresión en los hogares donde hasta "la alegría del ajo" escasea? En Miami no se toma tiempo para cocinar en casa, para sentarse a la mesa y compartir en familia, algunas parejas no hacen el amor cuanto quisieran por la falta de tiempo, "yo iba en Cuba a la Iglesia, pero aquí NO HAY TIEMPO, y yo, pidiendo tiempo para los viejos, en una ciudad donde algunos piensan que no se puede perder tiempo amando.

La primera infancia es el momento de crear buenos hábitos en nuestros hijos. Todos los educadores sabemos lo difícil que es reeducar. Estados Unidos es el único país del mundo desarrollado que no otorga a las mujeres que acaban de ser madres una licencia pagada para que críen a sus hijos, al menos, durante el primer año de vida. Los educadores complementan la educación del hogar, pero es un riesgo muy grande dejarles casi toda la responsabilidad. Un día te encuentras con que tu hijo adolescente no tiene tus valores morales, desconoce las tradiciones familiares, no sabe ni el lugar exacto donde nacieron sus abuelos, se avergüenza de tu fe, y el tiempo que pasa compartiendo en familia es un fastidio para él.

Un niño promedio es llevado al *day care* aproximadamente a las 7:30 a.m. y recogido a las 5 p.m. A las 8 o 9 p.m. ya va a dormir. En esas tres o cuatro horas sus padres tienen que hacer todas las labores del hogar. ¿Qué tiempo de calidad le estamos dedicando a ser padres?

Cuando los hijos mayores llegan a casa, hacen tareas, ven televisión y juegan con cuanto nuevo juego sale al mercado. ¡Qué triste la vida de una familia en la que los padres no tienen tiempo para jugar con sus hijos, para escucharles sus historias de la escuela, para “perder” tiempo con ellos!

¿Para dónde crees que te van a llevar mañana los que tú llevaste para el *day care* hoy?

El papa Francisco sabe muy bien “por dónde van los tiros”, fíjense que declaró un Año Santo, un año para practicar la misericordia. Ten misericordia con tus padres, no los abandones en la ancianidad; ten misericordia con tus hijos, no los dejes tanto tiempo solos; ten misericordia contigo y no te mates luchando tanto por tener, un día te mueres y no pudiste ser... ni buen padre, ni buen abuelo, ni buen hijo.

Radio Paz, la emisora católica de la arquidiócesis de Miami, transmite cada día lo que dice el Papa, todo lo que ha dicho está en internet. Hasta los que “no tienen oídos” pueden entender la catequesis de Francisco... no hay excusa, que nadie diga que no se lo dijeron: es tiempo de criar a nuestros hijos, cuidar a nuestros ancianos y hacerlo de forma tal, que nuestro ejemplo contagie cada día a más familias. Y a los cristianos les digo: que puedan decir de nosotros lo que se nos pide en el Evangelio: “Miren como se aman”.

Profesora de español y literatura.